

# **PROVERBIOS Y SENTENCIAS EN EL MUNDO GRIEGO Y SU PARALELO EN EL REFRANERO ESPAÑOL**



**Autora**

**CLARA GONZÁLEZ VALCÁRCEL**

**Tutora**

**PATRICIA VARONA CODESO**

**Trabajo de Fin de Grado**

**Grado en Estudios Clásicos**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

**2016/2017**

## **Resumen**

Los proverbios son las pequeñas píldoras de conocimiento que la humanidad ha legado de generación en generación con la esperanza de que sirviesen de ayuda y recordatorio a todo aquel que lo necesitase. Pero la forma de obtener la información y de asimilarla está cambiando con rapidez inusitada y el método de aprendizaje mediante la experiencia podría quedar reducido a un segundo plano en poco tiempo. La comparación entre el griego antiguo y el español de las formas que toman esos consejos ayudará a entender hasta qué punto ha podido cambiar el significado que las acompaña y qué otras formas han surgido para reformular ese mismo sentir.

Palabras clave: paremia — literatura sapiencial — gnomología — proverbio — comparación — experiencia — griego — español

## **Abstract**

Proverbs are those small knowledge pills, which mankind has bequeathed from generation to generation, hoping for them to help and serve as reminders to everyone in need. Yet, the way for extracting and integrating information is changing at an astonishing speed and learning through experience as a method might be reduced until left at the rear within a short period of time. A comparison of Ancient Greek and Spanish lexical forms, which convey said pieces of advice will pose a benefit so as to comprehend to which extent the meaning they hold might have varied and which other structures have sprung to rephrase their expressed feeling.

Keywords: paremy – sapiencial literature – gnomology – proverb – comparison – experience – Greek – Spanish

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi amiga e incansable compañera de fatigas durante estos cuatro años, y a mi tutora, por acogerme, por su paciencia, por sus consejos y por su sinceridad.

## ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN .....	4
2. OBJETIVO .....	5
2. 1. Terminología .....	5
2.2. Transmisión .....	7
2.3. Literatura sapiencial .....	9
2.4. Actualidad .....	11
3. METODOLOGÍA.....	12
3.1. <i>Corpus</i> .....	12
3.2. Estructura .....	15
4. REFRANES.....	18
4.1. Refrán: <i>Una golondrina no hace verano</i> .....	18
4.2. Refrán: <i>Envejezco aprendiendo constantemente muchas cosas</i> .....	23
4.3. Refrán: <i>El hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma     piedra</i> .....	25
5. CONCLUSIÓN .....	29
EDICIONES Y TRADUCCIONES .....	31
BIBLIOGRAFÍA .....	33
ANEXO .....	35

# 1. PRESENTACIÓN

Encontramos el origen de este trabajo en la necesidad de evidenciar la sabiduría popular como una guía para la vida. Es en los refranes donde se entrañan las preocupaciones cotidianas del hombre y la resolución, aparentemente sencilla, de estas. Al seleccionar una serie de sentencias, tanto filosóficas como coloquiales del ámbito griego, proponemos realizar una reflexión mediante el análisis comparativo, sirviéndonos del refranero castellano para ver la evolución en la formulación de la idea y los matices que quizá se hayan incluido en la adecuación al contexto histórico. Dicha reflexión se relacionará con la defensa del conocimiento sobre el mundo antiguo, pues no hará otra cosa sino señalar que las inquietudes básicas de una sociedad siempre han sido las mismas en esencia. A partir de ahí, existe la posibilidad de dejar el debate abierto a la labor o guiarlo a criterio del autor: si las preocupaciones siempre han sido las mismas, ¿lo serán dentro de un siglo más a partir de nuestra época? ¿O podemos ponerle solución a lo que motiva el refrán en tiempos venideros? ¿Se plantearon esto mismo los antiguos?

## 2. OBJETIVO

El objetivo de este trabajo es relacionar los dichos, sentencias, refranes y proverbios seleccionados con su correspondencia más próxima en el español de hoy en día. También se reparará en los términos usados para referirse al proverbio, incluida dicha palabra, y se buscará de qué forma se ha transmitido un concepto que podríamos considerar arcaico hasta el habla actual, si ha seguido un patrón formular o si bien ha perdido parte de su estructura y composición al cabo del tiempo dando lugar a una idea sesgada de lo que era anteriormente. El problema imperante es que, aunque se pueden establecer límites entre unos términos y otros, a menudo esos son borrosos y se difuminan más con el paso del tiempo.

Los tres apartados siguientes supondrán un acercamiento al léxico utilizado en griego antiguo y español para referirse a los proverbios, así como una visión más específica de su transmisión y de la panorámica actual, la situación en la que se encuentran en los últimos tiempos. Esta división está enfocada a reflexionar sobre los términos empleados en tiempos pasados y cómo se usan a día de hoy, independientemente de su significado en la ámbito académico y a subrayar la importancia de la transmisión manuscrita, sobre la que también se hablará en la conclusión. También será clave contar con un conocimiento básico de la literatura sapiencial y se valorará no perder de vista la situación actual, ya que la aproximación al origen de las formas estudiadas ha de tomarse como el punto de partida pero siempre recordando la perspectiva actual desde la que inevitablemente se ha de situar el lector al no vivir en el momento en que las sentencias griegas se formularon.

### - 2. 1. Terminología

El término consagrado desde la Antigüedad es γνώμη, que puede entenderse como “máxima de sabiduría”, documentándose por primera vez en el *corpus* de Teognis y no recogiendo ese sentido hasta la comedia aristofánica. Hasta entonces, el término más adecuado era ὑποθήκη entendiéndose como “consejo, precepto”; así se designaban las enseñanzas concebidas para orientar la conducta de otros. Dentro de la literatura

sapiencial, otros términos han sido usados conviviendo con παροιμιαί, cuyo significado etimológico ha sido hartamente discutido documentándose por primera vez en el Agamenón de Esquilo. Se relaciona con la palabra οἶμος, razón por la que la teoría más aceptada consista en entender la paremia como un camino que recorre el poeta. Algunos de esos términos con los que convive son: ἀποφθέγματα “apotelesmas”, χρεῖαι “crías”<sup>1</sup>, ἐνθυμήματα u ὁμοιώματα, pudiendo traducirse este último como “semejanzas”. Generalmente el apotelesma se encuentra dentro de un contexto y está dotado de cierto ingenio y gracia en la formulación. Pero a su vez, también es propia de las crías la comicidad basada en el ingenio, aunque su particularidad reside en que se trata de historias cortas con un esquema prototípico de situación, interrogación y respuesta.

Desde una perspectiva más cercana al español, se atestiguan las expresiones “enxiemplo” en el siglo XIV, “brocárdico” en el siglo XVI, intercalándose con “conseja” y “escriptura”. La palabra “refrán”<sup>2</sup> tiene su origen en el occitano *refranh*, pensado en el sentido de “stribillo” ya que era lo que se empleaba en canciones medievales en las que se encontraba lo que hoy en día encontraríamos al final de un cuento: la moraleja. Para Julia Sevilla Muñoz parece más adecuado llamar a todas las unidades paremiológicas con el término paremia; puede entenderse este concepto como el que abarca una serie de enunciados sentenciosos con el fin de transmitir un mensaje instructivo como punto de partida para la reflexión<sup>3</sup>. A su vez, la paremia está dentro de la gnómica, y apunta la tradición a que el término vendría de οἶμος (camino), explicado en *Sobre los proverbios*, de Crisipo. Dentro de la canción popular conservamos poco debido a la tendente estilización griega, pero sí contamos con una serie de refranes rítmicos en verso paremiaco. Es en la poesía didáctica donde se enmarca el objetivo de esta investigación, puesto que era el género usado principalmente no solo para el divertimento y la deleitación poética, sino también para la enseñanza de algunos valores.

Un dicho es una palabra o conjunto de palabras con que se expresa oralmente un concepto cabal que no coincide en su conjunto con el significado de las palabras que lo

---

<sup>1</sup> Ambas palabras atienden en mayor medida a la transcripción que a la palabra en sí.

<sup>2</sup> El primer registro que tenemos de esta palabra corresponde a una obra de Alfonso de Villasandino: *Poesías. Cancionero de Baena* del año 1379.

<sup>3</sup> Sevilla Muñoz, J. (1987) *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y español*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid: Madrid.

forman. Una sentencia es un dictamen o parecer que alguien tiene o sigue. Un refrán un dicho agudo y sentencioso de uso común. Y un proverbio es una sentencia, adagio o refrán, siendo su forma en desuso similar a un vaticinio. Debido a la dificultad de concretar los límites entre unos nombres y otros, dónde acaba el refrán y empieza el proverbio, o hasta dónde identificamos la sentencia, este trabajo se limitará a relacionar en igualdad de condiciones los términos refrán y proverbio, tal vez revistiendo a este último con un matiz, con el respaldo de una historia cercana a la anécdota que pudo haber en algún momento, pero manteniendo ambas palabras para referir a lo mismo.

## 2.2. Transmisión

Se debe hablar antes de los modos de transmisión para explicar cómo hemos podido conservar desde hace veinticuatro siglos composiciones tan pequeñas, pues a menudo no sobrepasan la línea de extensión y parece que la tendencia a expresarlo con el menor número de palabras posible va unida a la intención de la reflexión acerca de lo que comunica esa escasez. Veremos que esto puede ayudar a quien lo oiga (o lea) a ahondar en su significado e interiorizarlo mejor, o puede hacer perder su función de fuente de conocimiento básico al carecer de sencillez e inmediatez.

La transmisión directa es sumamente escasa. Cualquier estudioso de las lenguas clásicas puede conocer la anécdota de la inscripción en el templo de Apolo en Delfos que, aunque también a otros, destaca en atribuirse a palabras de Sócrates: γνῶθι σεαυτόν, si bien esto es transmitido por Pausanias. Pero la transmisión indirecta ha sido mucho más prolífica que cualquier testimonio directo que se haya podido localizar, prueba de lo cual es que la paremiografía se ha dedicado durante muchos años a elaborar diferentes compendios de citas como el *corpus* de Ludov.: *Paroemiographi graeci*, material de estudio para este trabajo, no solo del griego clásico sino también del griego moderno, como pueden ser las obras *Estudios sobre la vida y la lengua del pueblo griego. Refranes*, del difunto profesor Nikolaos G. Politis y *Antología de refranes del griego moderno y frases hechas con correspondencias en español y*



*viceversa* de Carlos A. Crida Álvarez. La notable abundancia de *corpus* paremiográficos y los muchos estudios al respecto de la paremia, puede aportar un contraste interesante frente a la propia naturaleza de todo aquello que se engloba dentro de dicha materia, puesto que tanto refranes, como proverbios, sentencias, epigramas o cualquier otro tipo de composición que tuviese como fin sentar un consejo para un receptor, estaba destinada a transmitirse de forma oral. En ambos casos, no obstante, se ha de tener en cuenta que muchas de las máximas proverbiales del mundo griego pudieron seguir transmitiéndose gracias al influjo de esta lengua sobre la cultura latina, de modo que su adecuación a la cultura romana ha permitido una conservación mayor, más si se ha de tener en cuenta que pretendemos comparar dichos y proverbios con el español, una lengua romance. Un ejemplo de ello son las fábulas de Fedro, que, de la misma forma que las de Esopo, transmiten muchas de las pequeñas moralejas que pudieron tener las fábulas del autor griego adaptadas a la percepción de la sociedad romana.

La transmisión oral tenía un fuerte arraigo en la cultura griega antigua, y así fue por muchos siglos a pesar de que la escritura evolucionara exponencialmente desde que los soportes que favorecían la transmisión de esta estuvieron al alcance de cualquiera que en ellos pudiese transmitir sus pensamientos. Los saberes populares se han transmitido siempre con el boca a boca, legando la esencia del contenido de padres a hijos sin que se necesitara de escritura alguna para conocerse. Cualquier hombre de a pie sabía los refranes y proverbios de su pueblo, acertados o no, y no precisaba para ello haber seguido una educación reglada, sino que le bastaba con oír lo que se decía en sus alrededores, incluyendo sus allegados y conciudadanos. Debido a que se ha considerado un conocimiento vulgar, entendiéndose como algo propio de la gente de a pie, no ha trascendido a los cánones educativo de ninguna generación a lo largo de la historia (a excepción de colecciones fragmentarias de papiros de época imperial compuestas en trímetros yámbicos, pequeñas composiciones de práctica), sino que podía considerarse como algo que se daba por sabido por simple contacto social y que aportaba una información básica que sobrevivía a catástrofes humanas a causa de su concisión y agudeza<sup>4</sup>. El mismo Aristóteles no había conseguido ningún aprecio por su colección de proverbios recabados para su uso, pues Diógenes Laercio le atribuye Παροιμίαι como libro, perdido en el tiempo, ni Elio Arístides recibió el beneplácito de la tradición

---

<sup>4</sup> García Romero, 2008: p. 2

retórica griega clásica, pero esto dice que desde hace mucho tiempo se reconocía la enseñanza popular como un saber más que algunos creían que valía la pena organizar y enseñar a los demás de una forma dirigida más allá de la sencillez de oírlos decir como consecuencia de una situación. Esto lo prueban los muchos compendios de máximas que se recogen durante siglos.

### 2.3. Literatura sapiencial

Pueden establecerse dos enfoques en relación a la literatura sapiencial: el oral (donde están involucrados Esopo y los Siete Sabios) y las citas literarias. Antes de que llegase a existir un género que hiciese referencia directa a una literatura con pretensión de recoger el saber, que sería inaugurado con Hesíodo, hay elementos de la literatura sapiencial ya en Homero, como: εἶς κοίρανος ἔστω (*Il.* II, 204), usado como sentencia cuando Odiseo afirma que no es lo más adecuado el mando de varias personas.

Las compilaciones de máximas y sentencias se desarrollaron en época helenística gracias al impulso proporcionado por el género del diálogo socrático en el que se relataba una anécdota para acompañarla después de una enseñanza. Los escritos de los presocráticos también tienen su componente gnómico, así como la obra de Critias: *Apoththegmata*. Compendios gnomológicos helenísticos, y de época posterior, guardan relación con las colecciones de “Memorias” (Απομνημονεύματα), redactándose colecciones que fueron ampliadas con el paso del tiempo sin que a menudo tengamos la fecha de ello. La época helenística es el periodo de esplendor del género en el mundo griego, siendo lo más importante la aparición de colecciones anónimas. Empiezan a recogerse con mayor asiduidad las *Vidas*, entre ellas la de Esopo y la de Diógenes, abarcadas dentro de las *χρῆται*, donde se encuentran máximas que luego se añadirán a las composiciones gnomológicas anónimas, habitualmente compuestas en trímetros yámbicos, como las máximas de Epicarmo encontradas en *PHib. I* (III a. C.). Junto con estos versos, el tetrametro trocaico, el hexámetro dactílico y el dístico elegíaco también eran formas recurrentes para recitar consejos, pues desde época arcaica se consideraba que la poesía era el vehículo más adecuado para las obras de este tipo de contenido, a

pesar de que también se encuentran en prosa gracias a Demetrio de Falero, que recoge la sabiduría de los ya mentados Siete Sabios, pues no en vano fue el primer bibliotecario de la célebre Biblioteca de Alejandría durante uno de sus mayores periodos de esplendor, y a Aristóxeno de Tarento en su recopilación de Máximas pitagóricas. Para Rodríguez Adrados<sup>5</sup>, dentro de la época helenística habría que dividir las gnomologías en precínicas y cinizantes, extendiéndose sobre todo por la fábula. No estando clara la autoría de los compendios, muchos de ellos se atribuían a Diógenes, pero los que carecían de componente cínico se relacionaban con Demetrio de Falero.

los bizantinos desarrollaron una gran labor como compiladores de gnomologios, organizados temática o alfabéticamente, tomando como base, por un lado, a los autores antiguos, tanto en prosa (Demócrito, Isócrates) como en verso (Eurípides, Menandro), y, por otro lado, a los autores cristianos, aunque la práctica totalidad de estas colecciones permanecen inéditas y poco estudiadas, transmitidas al árabe durante la época de florecimiento del califato de Bagdad. Los manuscritos medievales contienen composiciones en relación a un autor concreto: en cuanto a Epicteto el *Gnomologium Epicteteum*, de Porfirio *Sententiae* y de Plutarco los *Apophthegmata* entre otros, y otros documentos donde intervienen varios autores sin que haya un reconocimiento concreto de a quién pertenecen, pero este inconveniente se encuentra desde antiguo, pues obras como *A Demónico* o *A Nicocles* se duda de si deben atribuirse a Isócrates. No debemos dejar de recordar en todo momento que las gnomologías que pudieron desarrollarse posteriormente en castellano, transmitidas por el árabe, tenían gran influencia de la filosofía socrático-cínico-moralista, contaminada con la cristiana y la neopitagórica y hermética que dominaban en la época bizantina<sup>6</sup>. Pero no solo se conserva esta materia de estudio gracias a las traducciones árabes de libros como *El libro de Buenos Proverbios*, sino que Máximo el Confesor también legó una importante suma de sentencias de origen pagano y cristiano<sup>7</sup>, así como Juan Damasceno.

Con el paso de los siglos, parece haberse dado preferencia a la compilación de las sentencias que en su momento pertenecieron a algo más que la frase en sí, que perteneciesen a una historia corta y didáctica que facilitase la absorción del aprendizaje

---

<sup>5</sup> Rodríguez Adrados, (2001): p. 75.

<sup>6</sup> Rodríguez Adrados (2011): p. 185.

<sup>7</sup> Mariño Sánchez-Elvira, R. y García Romero, F. (1999): p. 354.

a inculcar como es la fábula a día de hoy, incluyendo su moraleja, en pos de poder recoger todas ellas, decayendo el género que cultivaba algo más que la frase final en la que se recoge, sirviendo solo para recoger las líneas generales del pensamiento del autor.

## **2.4. Actualidad**

A pesar de todo lo anterior, parece que los refranes siguen estando relegados a un determinado nivel de aprendizaje, un nivel inferior, o asociados en algunas ocasiones a cierta incultura, por paradójico que resulte que en este trabajo se quiera demostrar lo complejo y certero de ellos. En ocasiones, su condición generalizadora puede dar lugar a favorecer una serie de aspectos falsos supeditados a un aspecto concreto. Epiménides mismo, en su afirmación acerca de los cretenses, podría haber sentado las bases de un dicho en base a una disputa y, ateniéndonos solo al significado superficial de la frase, durante generaciones muchos podrían haber tenido una idea quizá equivocada de los cretenses, puesto que siendo él mismo de Creta, afirmó que todos los que allí nacían eran unos mentirosos. En los últimos años, se aprecia un descenso de la transmisión de los refranes entre generaciones, y tal vez se deba a ese carácter racista o clasista de algunos de ellos, o malintencionado sin base clara, o simplemente errados, puesto que algunos se sostienen sobre la base de algo que ha dejado de usarse por avance tecnológico, debiendo tener en cuenta también que la transmisión de algunos de ellos puede asociarse a la zona geográfica y ser de uso común en algunos lugares y no en otros. Pero el hecho es que su uso cada vez desciende más y pueden probar las comunes entrevistas de cultura general difundidas por redes sociales que, de preguntar a algún joven que ronde la veintena, no es capaz de terminar los refranes que sus abuelos usan casi sin pensar; puede verse un reflejo de esto en los resultados anexados. Así, no solo los proverbios y máximas, sino el vehículo más adecuado para ellos se está despegando de los labios de las mentes del futuro casi con desprecio; la poesía se está relegando también a un segundo plano y ya pocos son capaces de recordar tan siquiera si en la escuela aprendieron los versos más manidos de Rubén Darío o Espronceda. ¿Es prueba esto de la famosa “brecha generacional”?

## 3. METODOLOGÍA

### 3.1. *Corpus*

El *corpus* manejado se basará en el epítome de Zenobio y en las sentencias de Menandro. Principalmente nos basaremos en la traducción de Mariño Sánchez-Elvira y García Romero para la selección de los proverbios originales que incluiremos en este trabajo. A su vez, su traducción comprende los refranes y dichos encontrados en el *Epítome de Zenobio* en sus distintos manuscritos; se ha procurado traducir al español con la mayor exactitud posible no todo lo que se recogía en ambos *corpora*, sino aquellas partes que nos han llegado con una explicación más extensa y tratan mejor el significado del refrán en sí; precisamente por esto, debido a la apuesta por recoger aquellos cuya explicación más concretara, se ha escogido dicha fuente para el trabajo en pos de poder relacionar mejor lo que de ellas se extrae con los refranes castellanos modernos.

En cuanto a la colección de Zenobio, las ediciones contrastadas son las siguientes:

*Zenobio Atos* recoge la estructura original. Ofrece una mejora en la estructura general de la obra original, pues consigue una mejor reproducción que la de la «vulgata» e indica la disposición de los proverbios en la obra de Zenobio, dividiéndolos por libros y no en orden alfabético. [...] La *redacción Atos* está formada por cinco colecciones. La encabezada como *Epítome de Zenobio de los proverbios de Tarreo y Didimo* es la inicial, válida para las dos colecciones siguientes. Las tres primeras colecciones proceden de Zenobio, divididas en tres libros, dato testimoniado en la *Suda*. Los proverbios se presentan numerados y su número es menor al encontrado en la *vulgata* (572 proverbios en la familia *Parisina*, que es aquella recogida en la traducción). Las colecciones cuarta y quinta no derivan de Zenobio. La cuarta colección, conservada en otros códices de la familia, está titulada como *Plutarco. Sobre los proverbios de los alejandrinos*, y la quinta, que no consta de título alguno, y abarca al tiempo tres series.

Para *Zenobio Vulgatus* fue utilizado el mismo material de la *redacción Atos* (tanto el que procedía ciertamente de Zenobio como aquel de orígenes variados); un compilador bizantino mezcló y ordenó alfabéticamente, llegando a formar de las cinco colecciones de partida una sola en la cual se incluyeron también proverbios y glosas tomados de otras fuentes. Puede situarse hacia el último siglo del primer milenio el arquetipo de donde derivan las colecciones de época medieval. Desde los estudios llevados a cabo por los filólogos alemanes a finales del XIX, ha quedado establecido que la conservación de la *vulgata* está dividida en tres variantes, denominadas «*Zenobio Parisino*», «*Zenobio Bodleiano*» y «*Zenobio Diogeniano*». *Zenobio Parisino* (abreviado *Zen. Par.*) está conservada con el título *Epitome de Zenobio de los proverbios de Tarreo y Didimo*, por orden alfabético, en el códice *Parisinus Graecus* 3070 (P), copiado sobre pergamino en el siglo XII. *Zenobio Bodleiano* (que abreviamos *Colee. Bodl.*) toma su nombre de uno de los manuscritos que nos transmite la colección, conservado en la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Con sus 972 proverbios, es la más amplia de todas las colecciones de la *vulgata*. Se tiende a relacionar con *Zenobio Bodleiano* una colección de proverbios que L. Cohn publicó a partir del códice *Parisinus Suppl. Gr.* 676, de los siglos XIII-XIV. Contiene 589 proverbios. Bühler trajo a la luz una nueva colección de proverbios transmitida por dos manuscritos del siglo XIV, uno napolitano (*Neapolitanus* III.AA.6, N) y otro muniqués (*Monacensis* 525, M), llamado *Collectio Monacensis*. Son dos colecciones, conteniendo la más extensa 369 proverbios, de nuevo en orden alfabético, que se encuentran también por lo general en *Zenobio Bodleiano*. [...] *Zenobio Diogeniano*. También de Zenobio proceden diversas colecciones que nos han llegado falsamente atribuidas a Diogeniano de Heraclea, gramático de la época de Adriano (esto es, de la primera mitad del n. d. C.), y otras transmitidas anónimamente relacionadas con ella: *Pseudo-Diogenian* y *Diogeniano Vindobonense* entre otras.<sup>8</sup>

En cuanto a Menandro, podemos decir que las sentencias, suyas o atribuidas a él, son las más reclamadas en los gnomologos, llegando a concederse a él cualquier dicho en verso que pueda interpretarse como anónimo. Tal es su fama en este campo que la mayor parte de los fragmentos de su obra presentan contenido gnómico, y hay

---

<sup>8</sup> Mariño Sánchez-Elvira, R. y García Romero, F. (1999): p. 26 -35.

discrepancia respecto al corpus de este autor, pues Körte<sup>9</sup> se inclinaba por una colección principal en la que se incluyeron poco a poco versos de otro origen mientras que otra opción es pensar que se recogió un número considerable de sentencias en un comienzo y se pusieron bajo nombre de este autor, disimulándose así, como con muchos otros hombres de renombre a lo largo de la historia, aquellos dichos que no fueron de su invención o no popularizó. S. Jaekel y W. Meyer fueron quienes más trabajaron sobre la tradición manuscrita de Menandro, llegando a agrupar el primero los códices en tres familias:

La primera comprende los códices A (*Vindobonensis Theologicus Graecus* 277, del siglo XIII, que contiene 385 sentencias y se interrumpe en la letra omicron), B (*Parisinus Graecus* 396, del siglo XIII, que es el testimonio que transmite mayor número de máximas, 463), D (*Vindobonensis Philosophicus Graecus* 321, también del XIII, que contiene 290 sentencias), H (*Vaticanus Graecus* 915, del XIII-XIV, con 258 sentencias), R (*Vaticanus Graecus* 50, del XIII-XIV, que contiene únicamente 134 versos), y los manuscritos más tardíos C (*Vindobonensis Philosophicus Graecus* 173, del XV, con 327 máximas) y F (*Laurentianus Graecus* 60, 14, del XV-XVI, con 256 sentencias).

Los testimonios principales de la familia segunda son los manuscritos K (*Atheniensis* 1070, del siglo XIII, que transmite 393 sentencias), P (*Parisinus Graecus* 1168, igualmente del XIII, con 302 versos)<sup>60</sup>, V (*Vindobonensis Theologicus Graecus* 128, del XIII-XIV, que contiene 213 sentencias) y U (*Vaticanus Urbinas Graecus* 95, del XIV-XV).

La familia tercera está formada por los códices Wi (*Vindobonensis Philosophicus Graecus* 167, del siglo xv, que transmite 196 versos), Wo (*Guelpherbytanus Graecus* 49, del XV también, con 211 sentencias), y cinco códices tardíos, datables en el siglo XVI, que contienen una colección de 216 versos.<sup>10</sup>

La *editio princeps* de las Sentencias de Menandro se atribuye a Janus Láscaris en 1494, en Florencia, y desde entonces, y sobre todo en el siglo XIX, la calidad de las ediciones aumentó exponencialmente hasta la edición de S. Jaekel en 1964, que es la que siguen Mariño Sánchez-Elvira y García Romero.

---

<sup>9</sup> Pauly-Wissowa (1931): XV, cols. 716-717

<sup>10</sup> Mariño Sánchez-Elvira, R. y García Romero, F. (1999): p. 361.

El texto en griego ha sido tomado, en gran medida, de la colección *Corpus paroemiographorum graecorum*, un compendio de Ernst Ludwig von Leutsch y Friederich Wilhelm Schneidewin en el que se recogen con extensas notas a pie de página una serie de proverbios relacionados con los autores que se incluyen en el tomo usado, el primero de la colección, donde se destaca la parte que comprende el texto de Zenobio. Asimismo, para el estudio de los extractos de Menandro en griego, se han utilizado las mismas ediciones que para el estudio de las sentencias recogidas en el Epítome de Zenobio, dado que muchas de ellas también están relacionadas con Diogeniano; aquellas que coincidan en la recopilación relacionada con Menandro y nos hayan llegado bajo palabras de Diogeniano serán las que se revisen. Así, se fija el comienzo del estudio en griego en la época clásica, puesto que algunos de los proverbios hacen referencia a Aristófanes, hasta las ediciones que podrían considerarse más recientes, como aquella de la que se ha obtenido el texto en griego. Pero al mismo tiempo, el corpus en relación al español comienza hacia el siglo XIII llegando hasta finales del siglo XX con las primeras ediciones del *Diccionario de refranes* de G. Campos y A. Barella, estudiadas por J. Sevilla en *1001 refranes españoles con su correspondencia en alemán, árabe, francés, inglés, italiano, polaco, provenzal y ruso*.

Para la elaboración de este trabajo, tanto el texto en griego como la traducción del mismo se han estudiado cuidadosamente para poder seguir de cerca tanto la formulación del concepto a estudiar como el mismo concepto que las palabras quieren transmitir, con el fin de tener ambos definidos para su comparación con el español. Dado que se trata de estudiar la pervivencia en los dos sentidos anteriormente nombrados, la asistencia del *Thesaurus Linguae Graecae* ha supuesto un método fundamental de búsqueda, sirviendo como apoyo para el seguimiento de los proverbios a tratar. De este modo se ha podido ubicar en diferentes documentos el mismo proverbio igualmente compuesto o en un orden similar a aquel del que partimos. Se ha de aclarar que los documentos que recogen y perpetúan datan de una fecha muy posterior a la de autoría de aquellos proverbios que recogen. La asistencia del *Refranero Multilingüe* del Centro Virtual Cervantes, en su versión en línea, también ha sido clave para encontrar las referencias en griego y saber a qué edición acudir, así como la consulta a la versión



*web del Corpus Diacrónico del Español*, que ha permitido situar las primeras apariciones de los ejemplos a estudiar.

### **3.2. Estructura**

A continuación, el trabajo abordará los proverbios escogidos dividiéndolos en dos partes. En la primera se estudiará la forma en que se expresa el concepto a nivel del habla, ateniéndonos no solo a las palabras con que se escribe, sino también a la variación diatópica, diastrática o diafásica si hubiera ocasión, pudiendo comprobar las similitudes en la expresión a través del tiempo o las diferencias en la enunciación. Todo esto se llevará a cabo dentro en un mismo bloque, analizando por una parte la primera sección concerniente al contenido y posteriormente al habla siempre dentro del mismo tema a tratar.

En la segunda parte, aunque enlazándose con lo anterior, se llevará a cabo el análisis acerca del por qué del contenido del refrán y el trasfondo que pudo y puede seguir motivándolo, llegando a compararlo con otro aporte de igual significado pero diferente formulación.

Todo ello se estructurará a partir de tres proverbios individuales que se verán recogidos por el mismo hilo conductor que las une en la conclusión final, pues en cada sección se intentará ahondar en aquello que más resalte en el refrán para finalmente acabar con el punto de vista común entre todos ellos.

El primer tema a tratar será la esencia misma del objetivo de todo proverbio: la advertencia e intención didáctica de las palabras que lo componen. La atención recaerá sobre la anticipación, la premura en la toma de decisión o precipitación en el momento de actuación. Los refranes estudiados darán consejo sobre lo perjudicial de apresurarse sin tener una base segura en la que basar los siguientes movimientos. Este tema se abordará en relación a la observación de las aves, introduciendo la relevancia en el mundo antiguo de las mismas. Es en esta parte donde se pondrá especial atención a la transmisión exacta tanto del concepto como de la formulación.

El segundo tema versará sobre la experiencia, y, contrariamente a lo anterior, atenderá especialmente a los cambios contenidos en la expresión. Para ello, los proverbios escogidos se centrarán en las referencias a la vejez y el aprendizaje hasta alcanzar la misma.

Y el tercero hablará sobre la necesidad de no reparar en los problemas de la anticipación y de no atender a la experiencia conseguida, volviendo a una estructura casi exacta en la formulación y el mensaje tanto en griego como en castellano.

## 4. REFRANES

### 5.

#### 4.1. Refrán: *Una golondrina no hace verano*

El hombre siempre se ha sentido atraído por imposibles que aspira a realizar alguna vez, recreando en su imaginario aquello que no puede conseguir. Una de las habilidades que lo ha admirado desde antiguo y siempre le ha suscitado gran interés es volar y, por ende, aquellos otros seres que sí podían hacerlo. En todas las leyendas, desde las tribus más pequeñas hasta las sociedades más avanzadas, las historias ficticias sobre hombres voladores están a la orden del día, coincidiendo con el imaginario colectivo. Respectivamente, aquellos que pueden realizar tales hazañas son dioses o superhéroes. Y debido a que es una habilidad que el hombre es incapaz de adquirir por sí mismo o desarrollarla de manera innata, ha puesto todos los medios para alcanzarla de la manera más precisa posible. Actualmente, se ha alcanzado el desarrollo tecnológico suficiente como para poder poner ese sueño del ser humano a los pies del mismo, a pesar de que ha de ser realizado mediante el ingenio, pues dada su nula capacidad para mantenerse suspendido en el aire por voluntad propia, ha dado lugar a una máquina que puede hacerlo por él: el avión. Con él alcanza el lugar que siempre le ha estado vedado y en el que, en la mayoría de las culturas, solo los dioses podían habitar. Pero aquello que interesa en relación con este invento es su particular forma, pues podría haber tenido una apariencia muy variada, pero la relación con la iconografía animal es evidente. La base del avión es la fisionomía de un ave. Son alas lo que le permiten planear mientras se impulsa, incorporando con una movilidad mínima para variar la trayectoria de vuelo. Es el sueño alcanzado, pero siempre teniendo de ejemplo aquellos seres que cruzaban el cielo pudiendo realizar lo que el hombre no.

Las aves con la potestad de volar guardaban relación con los dioses desde antiguo. Cumplían la función de mensajeras de estos, pudiendo llevar mensajes a descifrar, como puede apreciarse en el método de adivinación o interpretación basado en el vuelo de determinados pájaros, la dirección en la que surcan el cielo, la formación de las bandadas, etc. Dentro de los proverbios griegos, muchos de ellos hacen referencia a animales, pero aquellos que más abundan en el corpus de este trabajo son aquellos que

se relacionan con las aves. Entre los muchos temas que introducen como protagonistas en las sentencias, se prestará especial atención a aquellos que coinciden en comunicar un mensaje similar relacionado con la anticipación.

Se toma como base para la exposición de la teoría el refrán:

Μία χελιδὼν ἔαρ οὐ ποιεῖ

Frente a su equivalente en castellano:

«Una golondrina no hace verano»<sup>11</sup>.

Este proverbio aconseja acerca de la precipitación en la toma de decisiones o acerca de la anticipación previa a un resultado seguro, llegando a la conclusión, en base a ello, de que tan solo un día no es tiempo suficiente como para alcanzar la sabiduría. Puede apreciarse el parecido prácticamente exacto entre la expresión griega, usada por Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*<sup>12</sup>, y la española, con la única variación del último término, que originalmente sería *primavera* y no *verano* como sí expresa la forma castellana. A excepción del orden sintáctico, los componentes son los mismos: dos sustantivos, numeral y el adverbio de negación.

Se atestigua la forma original y la actual en varias obras:

Pausanias. Attic. Ἀττικῶν ὀνομάτων συναγωγή {1569.001} Alphabetic letter μ, entry 18 line 1

[...] δεσμῶν.(18) μία χελιδῶν· παροιμιῶδες τοῦτο, ὅτι **μία χελιδὼν ἔαρ οὐ ποιεῖ**. βούλεται δὲ [...]

Zenobius. Sophista Epitome collectionum Lucilli Tarrhaei et Didymi {0098.001} Centuria 5 section 12 line 1

δέ ἐστὶν ὄρνειον μονῆρες καὶ μονότροπον.

(12) **Μία χελιδὼν ἔαρ οὐ ποιεῖ** : παροιμιωδῶς

τοῦτο, ὅτι Μία χελιδὼν ἔαρ οὐ π ο ι ε ῖ . Βούλεται δὲ [...]

---

<sup>11</sup> P V, 12. *Épitome de Zenobio*

<sup>12</sup> *Ética a Nicómaco*, I, 1098a18. También es utilizada por otros autores como Libiano, Cartas 834, 5.

Photius. Lexicogr., Scr. Eccl. et Theol. Lexicon (E—M) {4040.032} Alphabetic letter mu entry 438 line 1

(437) μίαν μάχαιραν· τὴν ψαλίδα. Ἀριστοφάνης Ar. Ach. 849.

(438) μία χελιδὼν· παροιμιῶδες τοῦτο, ὅτι μία χελιδὼν ἔαρ οὐ ποιεῖ· βούλεται δέ τι εἰπεῖν· μία ἡμέρα οὐκ ἔᾶ τὸν σοφὸν εἰς τελείωσιν ἐμβάλλειν καὶ δυσημερία μία τὸν σοφὸν εἰς ἀμαθίαν· μέμνηται δὲ αὐτῆς [...]

Hesychius. Lexicogr. Lexicon (A—O) {4085.002} Alphabetic letter mu entry 1318 line 1

(1317) \*μιάστωρ· μυσσαρός ASvg. λυμεὼν Eur. Or. 1584. S(Agn)

(1318) μία χελιδὼν· παροιμιῶδες τοῦτο, ὅτι **μία χελιδὼν ἔαρ οὐ ποιεῖ**. βούλεται δὲ εἰπεῖν, ὅτι μία ἡμέρα τὸν σοφὸν οὐκ ἔᾶ εἰς τελείωσιν ἐμβάλλειν, <ῆ> εἰς ἀμαθίαν [...]

Gregorius II Patriarcha Epist., Hagiogr., Paroemiogr., Phil. et Theol. Paroemiae (e cod. Leidense) {9006.002} Centuria 2 section 71 line 1

πράγματα, ἵνα μὴ καθ' ἑαυτῶν χρήσονται.

(71) **Μία χελιδὼν ἔαρ οὐ ποιεῖ**, οὐδὲ μία μέλισσα μέλι.

Y también su versión en castellano, que ha sido menos identificada en los textos:

- [...] segund dize el philosofo en el libro primero "una golondrina non faze verano" [...]<sup>13</sup>
- [...] en el mundo; mas podré dezir el refrán común, que una golondrina no haze verano, ni porque una hoja de [...]<sup>14</sup>
- Con todo; ya consideras que una golondrina no hace verano, y que por la puerta [...]<sup>15</sup>

Su seguimiento es indudable, aunque como se comprobará al final del trabajo, su popularidad en el siglo XXI ha decaído hasta solo haber sido oído por uno de los encuestados.

<sup>13</sup> San Cristóbal, F. A. d., (1454 a. 1500). *Libro de Vegecio de la caballería*.

<sup>14</sup> Torquemada. A. d. (1569). *Jardín de flores curiosas*.

<sup>15</sup> Cruz. R. d. l. (1765). Los baños inútiles.

A pesar de que la enseñanza se podría decir que es la misma, encontramos que el español lo ha formulado así durante años, pero parece tener como origen la pérdida de una parte del enunciado completo antes de su evolución a frase proverbial. Se encuentra recogida en *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*<sup>16</sup> de Miguel de Cervantes, así como en *Cartas en refranes*, de Blasco de Garay<sup>17</sup>, y en la *Celestina*<sup>18</sup> con anterioridad así como en *Seniloquium*<sup>19</sup> con las palabras:

«Vna golondrina non faze verano»

Pero no se recoge completamente, puesto que se dice que falta un fragmento. A pesar de ello, hay variantes que formulan con exactitud el refrán pero añadiéndolo a otro de igual significado, como puede ser:

«Ni una flor hace ramo, ni una golondrina hace verano»

Habría sido de gran interés conservar el fragmento perdido, pero gracias a ello se conserva un proverbio casi exacto al griego.

El contenido parece ser el mismo, pero conviene estudiar el significado literal y el abstracto. El retorno de la golondrina, ave que migra a la llegada de las estaciones más frías, es consecuencia de un aumento de la temperatura y, por lo tanto, de la llegada de una estación propicia y más próspera. Pero estas aves son especialmente famosas por volar en bandadas muy numerosas. De esto se interpreta que la llegada de las golondrinas a la tierra de la que se fueron trae la certeza de que el buen tiempo, lo favorable, está llegando nuevamente. Por lo tanto, es una señal de buena ventura que el hombre debe tomar como punto de partida para empezar a sacar partido de los trabajos que se proponga, dado que empieza una época adecuada para ello. Es fácil relacionarlo con los cultivos. De las palabras con las que se formula el proverbio podríamos extraer la conclusión de que es la vuelta de una bandada de golondrinas, o al menos de más de una de ellas, la que inaugura la primavera, pero es aquí donde se debe pasar a un segundo nivel de interpretación para dar con la clave del significado del refrán, pues trata de aconsejar ante el comportamiento despreocupado que no termina de ver bien las

---

<sup>16</sup> Miguel de Cervantes y Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1605=1998, I 13 CVC

<sup>17</sup> Blasco de Garay, *Cartas en refranes*. Madrid, 1632 = 1804, p. 171 CVC

<sup>18</sup> Rojas, F. de. (2009). *La Celestina*. Edelsa: Madrid.

<sup>19</sup> García de Castro, D. (2006): p. 374

evidencias y termina por abocarse a un error por falta de precisión, concretamente al creer que por tener un atisbo de saber, puede darse todo por sabido. Se aconseja aquí precaución, paciencia y esmero; un hecho aislado no hace la regla. De igual manera, podría llegar a decirse que se trata también de un augurio. En la tradición griega se transmite la costumbre de las señas proféticas de las aves y el latín, mediante los *auspex*, recoge esa costumbre, llegando a tener el mismo refrán, aunque también presenta la variante en la que se refiere al verano y no a la primavera:

«*Una hirundo non efficit ver*»

De esta forma, y relacionando a las aves con la voluntad de los dioses y, por tanto, pudiéndose interpretar sus gestos, se percibe que hay gran cantidad de refranes referidos a las aves en el corpus manejado, presentando mayoritariamente significados favorables, a excepción de los cuervos:

«Vuela lechuza»<sup>20</sup>

«Ánguila entre nubes»<sup>21</sup>

En el caso de este proverbio, puede verse que tanto la transmisión del concepto como la formulación del mismo coinciden. A lo largo de más de dos mil años, se ha podido atestiguar y a día de hoy su uso es común, lo que ha de hacer reflexionar sobre la continua necesidad del hombre de recordarse a sí mismo la importancia de saber esperar atendiendo a sus posibilidades, así como al esfuerzo. Quepa quizá plantear que se hace más necesario reflexionar sobre estas palabras en el mundo actual, pues aunque no cabe duda de que fueron necesarias antaño, la impaciencia constante de la sociedad moderna genera falsa seguridad basada en la anticipación, de lo que advierte este refrán, siendo el caso más evidente la obtención del conocimiento. A pesar de la facilidad con la que puede cualquiera saber acerca de un tema, ¿realmente es razonable que un solo *click* proporcione un conocimiento ausente, cada vez menos adquirido por experiencia? Una sola consulta no hace al experto.

#### **4.2. Refrán: *Envejezco aprendiendo constantemente muchas cosas***

---

<sup>20</sup> P II, 89. *Epítome de Zenobio*.

<sup>21</sup> P II, 50. ἐν νεφέλαισιν αἰετὸς γενήσομαι. *Epítome de Zenobio*

El valor de la experiencia parece estar quedando en un limbo desde hace unos años, un hecho cada vez más exacerbado con el constante desarrollo de las tecnologías de la información. Hay en el ambiente de la sociedad contemporánea una necesidad constante de realizar cualquiera tarea con la mayor celeridad posible, en muchas ocasiones anteponiendo la cantidad a la calidad de forma inversamente proporcional. Y en un mundo en el que se quiere obtener con la mayor rapidez posible un objetivo, la experiencia también ha de adquirirse muy rápido, como si fuese uno más de los *chips* que incorporar a la torre de control que es la mente del ser humano, pues a imagen y semejanza de las órdenes del cerebro se hicieron las operaciones de las computadoras.

Volviendo los ojos al pasado, se encuentra que aquellos que más conocimiento tenían y eran considerados sabios, eran hombres de avanzada edad. Apartando la cuestión de género para otros menesteres, todos ellos tenían el rasgo común de contar en su haber más años de vida de lo esperable, y es cierto que la mayoría de los que son recordados contaban con estudios aventajados resultado de una educación costosa, pero indagando en grupos pequeños con menos desarrollo, se aprecia fácilmente que la persona más respetada es aquella con más edad porque ha conseguido sobrevivir y su experiencia es realmente valiosa. En esto coinciden grandes polis como la de Atenas pero también asentamientos de las tribus hamer. Hay una diferencia, sin embargo, entre unos y otros, y es que la Atenas del siglo XXI se ha visto afectada por el cambio, mientras que las tribus hamer conservan un estilo de vida muy similar al de hace dos mil años. Mientras unos comienzan a despreciar la experiencia adquirida con el paso de los años por tener a muy cercana disposición todo el saber de la humanidad, otros siguen dejándose guiar por la persona de mayor edad en la tribu, confiando en que los aconsejará y podrán llegar a su edad sin saltarse ningún paso que pueda costarles algo más grave que la desconexión a Internet.

Para estudiar las formas en las que se advertía y se advierte de la utilidad de la experiencia, se hará girar el tema entorno a este primer enunciado, desglosando luego las variantes más similares y las formas más populares

El proverbio en griego es:



γηράσκω δ' αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος

Y su traducción literal, que no equivalente, en la paremia castellana:

«Envejezco aprendiendo constantemente muchas cosas.»

Los frutos de la búsqueda en el *Thesaurus Linguae Graecae* alumbran que el refrán ha sido recogido en varios compendios:

Diogenianus. Gramm. Paroemiae (epitome operis sub nomine Diogeniani) (e cod. Mazarinco) {0097.001} Centuria 3 section 80 line 1

(79) Γραῶν ὕθλοι: ἐπὶ τῶν μάτην ληρούντων.

(80) **Γηράσκω αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος**: ἐπὶ τῶν  
διὰ γῆρας ἐμπειροτέρων.

Plutarcus. Biogr. et Phil. Solon {0007.007} Chapter 31 section 7 line 3

σχολῆς γε περιουσίαν αὐτοῦ μηνύουσιν αἱ τοιαῦται φωναί·

**γηράσκω δ' αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος** [...]

Plato. Phil. Amatores [Sp.] {0059.016} Stephanus page 133 section c line 6

εἶπε— (5)

**γηράσκω δ' αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος**· (5)

καὶ ἐμοὶ δοκεῖ οὕτως αἰεὶ χρῆναι ἔν γέ τι μανθάνειν τὸν [...]

Theodorus GAZES Philol. M. Tullii Ciceronis De senectute (recensio A) {3194.002} Section 50 line 15

συναύξονται, οἷόν τι κάκεινο τῷ Σόλωνι εὐσχημονολογούμενον, ὅπερ

ἐμμέτρως φησίν, ὡς πρότερον εἶπον, γηράσκειν αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος· (15)

ἧς δὴ περὶ ψυχῆν ἡδονῆς οὐδ' ἂν μία ὡς ἀληθῶς μείζων εἴη.

Dicha sentencia es atribuida a Solón y transmitida por Plauto<sup>22</sup>. No se ha encontrado ningún proverbio en lengua castellana que formule la idea que contiene el extracto de ese verso de la misma forma que lo hacen las palabras griegas y, sumado a

<sup>22</sup> Platón, *Laques* 189a; cf. 188b.

esto, el concepto que quiere transmitir se ve truncado levemente también en los casos comunes, donde se le da más importancia a la experiencia llegado el hombre ya a ser anciano que al proceso mismo. Pero, aun así, todavía se pueden encontrar refranes similares que advierten de lo mismo que las palabras griegas:

«La vieja que de vieja se moría, cada día cosas nuevas aprendía.»

«Viejo se es, y más viejo, y cada día aprendiendo. »

«El viejo que cien años tenía, aprendía algo nuevo cada día. »<sup>23</sup>

Varias de las palabras en estas frases pueden ser relacionadas con las de Solón, siendo el "verbo" aprender la clave de todo ello, pues "envejecer" parece haber sido sustituido por un adjetivo sustantivado. El cambio en la formulación no muestra necesidad de una severa modificación, pero sí es destacable decir que estos refranes no son de uso tan común aunque puedan seguir oyéndose. Por otra parte, en boca de todos puede estar el refrán:

«Más sabe el Diablo por viejo que por Diablo.»

Sin detenernos en la cuestión religiosa, este sí es en el habla coloquial uno de los enunciados más habituales, y aquí comprobamos que se atribuye sabiduría una vez se ha alcanzado la vejez, sin posibilidad a seguir aprendiendo como sí aparece en el proverbio griego.

- **4.3. Refrán: *El hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra***

Debiera parecer que una vez conseguida la experiencia que proporciona no juzgar las circunstancias apresuradamente y de llegar a una edad en la que se ha recogido la sabiduría de un largo recorrido, cualquiera tendría una conciencia formada a partir de los errores cometidos y actuaría reparando en no repetirlos, pero no parece tan sencillo. Todos lo han escuchado en algún momento y tienen presente en sus

---

<sup>23</sup> López Torrijo. M. y Portela Carrei, M. T. (1997): p. 146. Las tres formas del refrán.

memorias cada vez que se da una circunstancia que atiende a la metáfora de la última pieza escogida.

La versión griega sería:

δὶς πρὸς τὸν αὐτὸν αἰσχροὺς προσκρούειν λίθον

Cuya traducción podría ser:

«Vergonzoso es tropezar dos veces en la misma piedra.»<sup>24</sup>

De este último refrán también se aportan los resultados de la búsqueda por coincidencia y no son muy halagüeños, subrayando aún más la curiosa diferencia entre lo poco atestiguado de este proverbio en su forma griega y el hecho de que sea muy conocido en español:

Diogenianus. Gramm. Paroemiae (epitome operis sub nomine Diogeniani) (e cod. Mazarinco) {0097.001} Centuria 4 section 19 line 1

ρας εὐηθεστέρων.

(19) **Δὶς πρὸς τὸν αὐτὸν αἰσχροὺς προσκρούειν**

**λίθον**: φανερόν.

(20) Δὶς καὶ τ ρ ἰ ς τὸ καλόν: δῆλον τοῦτο.

Zenobius. Sophista Epitome collectionum Lucilli Tarrhaei et Didymi {0098.001} Centuria 3 section 29 line 1

τῶν φιλοδίκων καὶ συνειρόντων δίκας δίκαις.

(29) **Δὶς πρὸς τὸν αὐτὸν αἰσχροὺς προσκρούειν**

**λίθον**: ἐπὶ τῶν δεύτερον τοῖς αὐτοῖς περιπιπόντων.

(30) Δελφῖνα νήγεσθαι διδάσκεις: ἐπὶ τῶν ἐν

SUDA Lexicogr. Lexicon {9010.001} Alphabetic letter delta entry 1267 line 6

γέροντες, ἐπὶ τῶν πρὸς τὸ γῆρας εὐηθεστέρων εἶναι δοκούντων. (5)

καὶ **Δὶς πρὸς τὸν αὐτὸν αἰσχροὺς προσκρούειν λίθον**, ἐπὶ

τῶν ἐκ δευτέρου τοῖς αὐτοῖς ἀτοπήμασι περιπιπόντων.

---

<sup>24</sup> Mariño Sánchez-Elvira, R. y García Romero, F. (1999): p. 399

Aunque la edición del patriarca Gregorio II también lo recoge, estos son los únicos textos que se han podido encontrar con esta formulación. Y como antes se subrayaba con sorpresa, no hay equivalente exacto en español y su paralelo más próximo es un refrán bien oído por todos, de poco uso y de más difícil búsqueda aún.

El significado literal es indiscutible, incluido el perjuicio físico que puede causar: tropezar una segunda vez con una piedra con la que anteriormente hubo una situación similar es causa de vergüenza por saber con anterioridad lo que podía ocurrir. Pero más allá de ello, como ese segundo tropiezo es un error, se extrapola a las situaciones que han vuelto a ocurrir tras haber creado un problema en otro momento.

La traducción, tal y como la exponemos aquí, no se presta precisamente a una reproducción exacta en el español, puesto que no usamos esta fórmula sino una que incide más aún en la necesidad característica de aquel que es capaz de repetir el error:

«El hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. »

Si bien el siguiente refrán (su traducción actual) no es de un uso tan común, como puede atestiguar el Refranero Multilingüe del Centro Virtual Cervantes y el Corpus Diacrónico del Español, así como que se eche en falta en los *1001 refranes del castellano*, resuena en las conciencias de la mayoría como una pieza que encaja rápidamente al ver a un semejante seguir casi al pie de la letra esta expresión.

¿Y por qué? ¿Qué lleva al hombre — porque partimos de la base de que solo el ser humano siente vergüenza — a cometer este aparente acto ilógico? El hombre, como único ser vivo con capacidad racional, debería ser aquel que usase la lógica para predecir el resultado inmediato de la repetición de una acción errónea ya comprobada y, sin embargo, por varias razones, cae de nuevo en el sinsentido, y da el refrán a entender que no para bien. Se abre la disputa: ¿es la lógica quien acepta las consecuencias y procede a repetir el error al que el instinto natural se opone o son los sentimientos los que se oponen a la lógica, que ya conoce el resultado? Parecen muy cercanas ambas posibilidades, pero en una hay aceptación y en la otra desentendimiento. Pero existe una tercera: la nulidad cognitiva. Tras la recogida de datos de la situación, algo ha fallado en el proceso de asimilación y valoración.

El ser humano está haciendo un esfuerzo realmente admirable por no aprender de sus errores, como si lo hiciera a propósito. Mientras que cualquier animal a fuerza de la experiencia aprendería a evitar aquello que lo perjudica, el hombre usa ese bien que tanto años de evolución histórica ha conllevado, la razón, para desentenderse de la advertencia con pasmosa facilidad.

Llevada la metáfora a un punto histórico, se puede comprobar con facilidad: problemas similares se suceden cada poco tiempo (si tenemos en cuenta el cómputo de tiempo general), teniendo la misma base de continuo. Las mismas guerras, los mismos conflictos y las mismas desigualdades, aunque quizá más atenuadas en unos lugares que en otros, pero no por ello erradicadas. Peor aún: en el pobre intento de no llevar a cabo las mismas acciones que antes, aquellos que sí tienen conciencia de lo ocurrido, intentan maquillar esas "piedras" con las que tropezar yendo por otros caminos, como si en ellos no fuesen a encontrar la misma dificultad que en el principal. Y cuanto más se preparan para salir ilesos de ese "tropiezo", más grave puede que ser, puesto que en vez de enfrentar la cuestión en sí misma, una y otra vez se cae en el mismo error.

Se tiende a olvidar con facilidad el problema, incluso cuando la gravedad del mismo fue fatal, con el paso del tiempo, con la distancia. Se olvida el pasado en favor de un presente más liviano, condenando el futuro a la repetición del error por aquellos para quienes es más fácil olvidar el daño de la "piedra" que aprender a pasar por encima de ella. ¿Qué prueba hay más evidente que el olvido de las viejas advertencias, esas que hasta nuestros días han llegado y siguen teniendo valor como si el polvo que las cubriese no fuese más que la armadura que las protege?

## 5. CONCLUSIÓN

Han sido tres los ejemplos escogidos para intentar probar que el saber popular sigue reposando sobre bases muy similares a las de ahora, aunque pueda cambiar la formulación por adecuación al entorno. El hilo conductor que une las tres formas, representadas cada una por la anticipación, la experiencia y la inconsciencia, es la capacidad de procesar la información que tiene el ser humano acorde a una progresión, contrastándola constantemente con la obtención inmediata de conocimiento que impera en la actualidad.

Respecto al significado del primer refrán, se llega a la conclusión de que no se puede asegurar, por una mínima señal, que vaya ocurrir otra cosa con seguridad. Del segundo, que el haber de experiencias acumuladas aporta cierto saber, pudiendo aprender algo en cada momento. Y del tercero, que a pesar de la anticipación y de la experiencia, falta aún el criterio necesario para no caer en los mismos errores que puedan perjudicar.

La sociedad contemporánea vive en una constante anticipación y especulación; crisis masivas se han producido por su causa, desoyendo los consejos más básicos acerca de la seguridad de lo evidente frente a lo efímero de señales vacuas. Al tiempo, la formación firme adquirida con el paso del tiempo está relegándose a un segundo plano con el desprecio flagrante de lo inmediato; es la eterna lucha de la diacronía frente a la sincronía. Todo lo que quiera saberse está al alcance instantáneo de cualquiera, o esa es la forma de pensar que se abre paso cada vez con más fuerza. Y en añadidura, ese pensamiento de disponer del conocimiento al alcance de la mano se suma a la falta de criterio para detectar los errores. Ejemplos de estas tres cosas son muy evidentes:

- a) La especulación inmobiliaria: venta de propiedades en valor de una posible ganancia de dinero por su posterior venta al revalorizarse. Es una posibilidad que depende de tantos factores que, las señales de que puede salir bien son tantas como las de que puede salir mal. No hay seguridad en que acontezca lo esperado.
- b) El latín frente al castellano: ¿para qué saber latín si es una lengua extremadamente cercana al desuso? Porque antes de llegar a un punto, se ha de saber de dónde partió, o jamás se conseguirá conocer con certeza. Muchos

de los problemas del castellano, y de otras lenguas romances, no se pueden detectar sin una sólida base de la lengua latina.

- c) Noticias incorrectas: los medios de comunicación deberían ser aquellos que con más facilidad procesasen la información, acostumbrados a recibirla por mucho medios, pero a la hora de transmitirla, son incapaces de procesarla adecuadamente por la presión del tiempo y el desinterés y despreocupación de la posible falta a cometer. Una y otra vez, noticias falsas salen a la luz por falta de contraste de información y la situación se repite sin poner solución.

La encuesta anexada a estas páginas pone de manifiesto algo que llama la atención y que va directamente unido al significado del refrán más popular: tropieza el hombre, se podría decir que "la sociedad", con la misma piedra. Pero no dos veces, sino infinitas. Es la frase que más ha sido oída por los encuestados, o la única en algunos casos y, sin embargo, parece estar presente como un mueble más en un rincón desatendido de la conciencia, siendo todos plenamente conscientes de la verdad que contiene sin que se le ponga remedio. ¿Y qué decir en relación a los otros refranes puestos a disposición de los usuarios? Apenas un par de personas los conocen. ¿Son esas las opciones? ¿Quedar relegado a la indiferencia o a lo desconocido?

Lejos quedan las pequeñas reflexiones que llevaron a otros a pensar en formular una escueta pero elocuente frase que hiciese razonar a aquellos a los que pretendían guiar. Y todas ellos, los compendios de consejos, están disponibles en diferentes formatos, diseños, en ediciones con menos carcoma o más *bytes*; siguen ahí, de una forma u otra y, entre nuevas advertencias que probablemente también serán desoídas, lo esencial se sigue transmitiendo por unos pocos que no olvidan que es importante conocer lo que hay detrás de la apariencia, que es con el tiempo con lo que se aprende y que quien olvida su historia, está condenado a repetirla.

## EDICIONES Y TRADUCCIONES

Colofón, J. (1964) *Fragmentos y testimonios*. Buenos Aires: Aguilar, p. 52.

F.G. Schneidewin and E.L. von Leutsch (1839) *Corpus paroemiographorum Graecorum*. Tomo 1. Vandenhoeck & Ruprecht: Göttingen.

Instituto Cervantes. Centro Virtual Cervantes. Refranero Multilingüe  
<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Default.aspx>

Mariño Sánchez-Elvira, R. y García Romero, F.(1999). *Proverbios griegos, Menandro, Sentencias*. Madrid: Gredos

Platón (1871), *Obras completas. Diálogos. Eutifron. Apología de Sócrates. Criton. Primer Alcibiades. Carmides. Laques*. Edición de Patricio de Azcárate, tomo 1, Medina y Navarro Editores: Madrid. Recuperado el día 20 de junio de 2017 de <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01r05.pdf>

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. Recuperado el 22 de junio de 2017 <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll?visualizar?tipo1=5&tipo2=0&iniItem=35&ordenar1=0&ordenar2=0&FID=260617\008\C000O26062017083416408.1212.1208&desc={B}+{I}+una+golondrina+{I},+en+todos+los+medios,+en+{I}CORDE+{I}+{B}{BR}&tamVen=1&marcas=0#acierto35>

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. Recuperado el 22 de junio de 2017 <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll?visualizar?tipo1=5&tipo2=0&iniItem=59&ordenar1=0&ordenar2=0&FID=070717\019\C000O07072017195430282.1220.1216&desc={B}+{I}+una+golondrina+{I},+en+todos+los+medios,+en+{I}CORDE+{I}+{B}{BR}&tamVen=1&marcas=0#acierto59>

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. Recuperado el 22 de junio de 2017. <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll?visualizar?tipo1=5&tipo2=0&iniItem=84&ordenar1=0&ordenar2=0&FID=070717\019\C000O07072017195430282.1220.1216&desc={B}+{I}+una+golondrina+{I},+en+todos+los+medios,+en+{I}CORDE+{I}+{B}{BR}&tamVen=1&marcas=0#acierto84>



Sevilla Muñoz, J. y Cantera Ortiz de Urbina, J. (2008) *1001 refranes españoles con su correspondencia en alemán, árabe, francés, inglés, italiano, polaco, provenzal y ruso*. Ediciones Internacionales Universitarias: Madrid.

Teognis (2010) *Elegías*. Colección Clásicos Linceo. Madrid: Cátedra.

University of California. Thesaurus Linguae Graecae <http://stephanus.tlg.uci.edu/>

## BIBLIOGRAFÍA

- Crida Álvarez, C. A. *Paremiología y paremiografía contrastivas español-griego moderno*. Actas XIV Congreso AIH (Vol. I). Centro Virtual Cervantes. Recuperado el 06 de junio de 2017, de [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih\\_14\\_1\\_023.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_1_023.pdf)
- García de Castro, D. (2006) *Seniloquium: Refranes que dicen los viejos*. Editores Fernando Cantalapiedra y Juan Moreno, Madrid. Recuperado el 3 de junio de 2017 de [https://books.google.es/books/about/Seniloquium.html?id=j5Y2Qqci3kIC&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books/about/Seniloquium.html?id=j5Y2Qqci3kIC&redir_esc=y)
- Llull, R. (1989) *Libro de los proverbios. Liber proverbiorum*. Madrid: Miraguano.
- López Férez, J.A. (1988). *Historia de la literatura griega*. Madrid: Catedra.
- López Torrijo, M. y Portela Carreir, M. T. (1997). *La educación en la mentalidad popular*. Universidad de Valencia: Valencia. Recuperado el 22 de junio de 2017 de [https://books.google.es/books?id=c-TPhG4uEiAC&pg=PA146&lpg=PA146&dq=La+vieja+que+de+vieja+se+mor%C3%ADa,+cada+d%C3%ADa+cosas+nuevas+aprend%C3%ADa&source=bl&ots=JqKCIPZbja&sig=1YSjk02cUmVvnLiktRtHR\\_nCYPk&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwidqInT5\\_fUAhUJnRoKHfS7C3IQ6AEILDAB#v=onepage&q=La%20vieja%20que%20de%20vieja%20se%20mor%C3%ADa%2C%20cada%20d%C3%ADa%20cosas%20nuevas%20aprend%C3%ADa&f=false](https://books.google.es/books?id=c-TPhG4uEiAC&pg=PA146&lpg=PA146&dq=La+vieja+que+de+vieja+se+mor%C3%ADa,+cada+d%C3%ADa+cosas+nuevas+aprend%C3%ADa&source=bl&ots=JqKCIPZbja&sig=1YSjk02cUmVvnLiktRtHR_nCYPk&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwidqInT5_fUAhUJnRoKHfS7C3IQ6AEILDAB#v=onepage&q=La%20vieja%20que%20de%20vieja%20se%20mor%C3%ADa%2C%20cada%20d%C3%ADa%20cosas%20nuevas%20aprend%C3%ADa&f=false)
- Marrou, H.I . (1965). *Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Messina Fajardo, L. A. (2012). *Paremiografía, paremiología y literatura*. Roma: Edizioni Nuova Cultura, pp. 80 – 120.
- Nestle, W. (1959). *Historia de la literatura griega*. Barcelona: Editorial Labor.
- Müller, C. O. (1889). *Historia de la Literatura Griega*. (Tomo I). Madrid: Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. Recuperado el 21 de junio de 2017 <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll?visualizar?tipo1=5&tipo2=0&iniItem=36&ordenar1=0&ordenar2=0&FID=260617\008\C000O26062017083416408.1212.1208&desc={B}+{I}>

+una+golondrina+{I},+en+todos+los+medios,+en+{I}CORDE+{I}+{B}{BR}  
&tamVen=1&marcas=0#acierto36

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*, (22.a ed.). Madrid, España

Rodríguez Adrados, F. (2001). *Modelos de la sabiduría castellana y europea. Literatura sapiencial en Grecia y la Edad Media*. Anejos del Boletín de la Real Academia Española. Anejo LVII. Madrid: Real Academia Española.

Rojas, F. de. (2009). *La Celestina*. Edelsa: Madrid

Sevilla Muñoz, J. (1987) *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y español*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Tosi, Re. (1988). *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci*. Studi de Filología Greca 3. Unniversità degli studi di Bologna. Dipartimento de Filologia Classica e Medioevale: Editrice Bologna.

Wissowa, G. von, Kroll, W. von (1931). *Paulys Real-Encyclopadie der classischen altertumswissenschaft*. 15/1. J. B. Metzlerscher: Stuttgart.

## ANEXO

Encuesta realizada utilizando la red social Twitter a usuarios de entre quince y cuarenta años. La encuesta constaba de una sola pregunta para facilitar la dinamicidad del planteamiento: ¿cuál de los siguientes refranes te es más familiar? Las opciones eran los ejemplos escogidos para este trabajo y una más: ninguno, para contemplar la posibilidad de que jamás se hubiese escuchado alguno de los tres. Participaron ciento veintiún personas. Cabe señalar que hubo multitud de comentarios sorprendidos con los resultados que quisieron saber más acerca del proyecto debido a ello.

